

## Carta a un amigo

Amigo José Antonio,

Me he enterado que has salido para tu último viaje y que lo has hecho, como coloquialmente se dice, con las botas puestas.

A medida que uno cumple años, le vienen a la memoria hechos ya pasados, y ahora me acuerdo de un lejano año 1971 en el que, procedente de Alemania y a bordo de un flamante R-16, aterrizaste en el Hospital de Valle Hebrón.

Allí, junto con Evaristo, Carlos, Antonio y Antoñito y bajo la dirección de Rafael, pusimos en marcha algo que con el tiempo se ha convertido en una realidad de la que podemos estar orgullosos.

Trabajábamos mucho pero también nos divertíamos. Acuérdate de los preciosos conejos blancos que nos sirvieron para practicar microcirugía y las disecciones anatómicas de las piezas que amputábamos. Estos ratos, además nos permitían charlar y discutir sobre lo divino y lo humano. Gratos momentos.

Luego, llevado por tu inquietud, empezaste un periodo de cambios (Granada, Piramidón) hasta recalar definitivamente en tu Servicio de La Paz donde en estos veinte largos años has podido dar lo mejor de ti mismo, desarrollando tu gran capacidad de trabajo y manteniendo viva la llama de tu inquietud intelectual.

Esta inquietud que hizo que te lanzaras al vacío para poner a flote una parte olvidada de nuestra Especialidad Los linfáticos. Gracias a ti y a las Reuniones y Congresos que organizaste nuestra presencia en el mundo sobre esta patología fue apreciada y reconocida.

Quisiera resaltar también en esta carta tu capacidad de comunicar tanto de forma oral como escrita; eras hombre de pluma fácil y esto ha quedado para siempre registrado en tus artículos, libros y revistas.

La última vez que nos vimos hace unos meses fue en Salamanca donde te hicieron un merecido homenaje. Conversamos largo tiempo junto a nuestras esposas y en presencia de tus hijos de los tiempos de Barcelona, de los viajes por Sudamérica, de tu gato y de la ilusión que te hacía tu próxima jubilación. Siento que este deseo no lo hayas podido cumplir.

Amigo José Antonio, me despido de ti aunque estoy seguro de que, estés donde estés, ya estarás estudiando la posibilidad de hacer algo y estoy convencido de que si un día por Internet veo una publicación procedente de otro planeta, tu nombre saldrá en ella.

José Antonio, recibe este último abrazo de tu amigo, que echará de menos tus palabras. Siempre estarás presente en los mejores recuerdos de mi juventud.

Recibe un fuerte abrazo de tu amigo,

Emilio